



La administracion está
situada en la Corredera
baja de San Pablo, núme-
ro 41, segundo derecha.

No se admiten suscri-
ciones.

EL ENANO.

SUPLEMENTO AL BOLETIN DE LOTERÍAS Y DE TOROS.

SE PUBLICA TERMINADA QUE SEA CADA CORRIDA.

El paquete de treinta
ejemplares para la venta
vale cuatro reales.

Un número suelto en
la administracion, medio
real.

AÑO I.

Lunes 29 de Marzo de 1875.

NUM. 2.

NUEVA PLAZA DE TOROS DE MADRID.

La empresa que tiene á su cargo este periódico, deseosa de proporcionar á sus lectores cuantas noticias y datos se relacionen con el toreo, aprovecha la circunstancia de ser la presente temporada la primera completa que ha de lidiarse en aquel edificio, para insertar á continuacion los datos más principales, dentro de la índole de nuestro periódico, relativos á la disposicion general, decoracion y construccion del mismo.

Forma su planta un polígono regular de 60 lados y 102 metros y medio de diametro, cuya superficie se halla ocupada por una galería exterior de circunvalacion de cuatro metros y 50 centímetros de ancho, destinada á la circulacion del público, contigua, en la cual se halla otra segunda de cuatro metros, en la que están situadas la grada cubierta, andanadas y palcos en los diversos pisos de que consta el edificio; concéntrica con esta, y en una zona de nueve metros, se hallan colocadas las quince filas de gradería, que constituyen los tendidos con sus correspondientes asientos de barrera y contrabarrera, hallándose ocupada la superficie restante del interior por el redondel ó arena de sesenta metros de diámetro, y por el callejon de barrera, cuyo ancho es de dos metros y 15 centímetros.

En su elevacion consta el edificio de tres pisos, destinado el primero á los asientos de tendido y los que con él se relacionan; el segundo á la grada cubierta, y en el tercero están colocadas las andanadas, los palcos para el público y los destinados al rey, á la presidencia y á la Diputacion provincial.

En la parte que mira á Madrid se halla situado el pabellon principal ó de entrada, cuya planta es de forma rectangular, y en cuyo frente se halla situado el arco principal del edificio, el cual mide diez metros de elevacion. El número de pisos de este pabellon es el mismo que el del resto de la construccion, habiéndose colocado en la planta baja, que mide seis metros de altura, los despachos de billetes; en la principal, cuya elevacion es de cuatro metros y medio, se hallan dos salas para la empresa y administracion durante la corrida, y en la segunda, de cinco metros de altura, están situados los salones de descanso para el rey, Diputacion provincial y ayuntamiento.

En la galería exterior se hallan implantadas las escaleras para el público en número de ocho, las cuales ponen en comunicacion los diversos pisos del edificio, existiendo, además de estas, ocho escaleras, 10 escalinatas de piedra, que dan entrada exclusivamente á los tendidos, y en el pabellon otras dos como las primeras, con ingresos independientes para uso particular de las habitaciones superiores del mismo, destinándose la de la derecha para la entrada del rey, y la de la izquierda para la Diputacion y ayuntamiento.

Diez puertas exteriores, de tres metros de ancho cada una, situadas en frente de las 10 de otros tantos tendidos en que se halla dividida la plaza con las dos laterales del pabellon, y la principal ya citada, constituyen un total de 13 huecos para facilitar el acceso al edificio, sin contar con las puertas de las dependencias que tambien pudieran utilizarse, las cuales permiten desocuparle en unos diez minutos.

Todas las dependencias se hallan formando pabellones independientes, pero relacionados con la plaza, por las puertas de caballos, arrastradero y toriles, los cuales se hallan en la parte opuesta de la entrada principal.

La figura geométrica de las dependencias es en planta la de un pentágono, cuyo desarrollo en fachadas mide una longitud de *doscientos veinte* metros. Constan de dos grandes corrales para el encierro y estancia del ganado hasta el momento de verificarse los apartados, provistos aquellos de sus correspondientes pesebrones, pilas para el agua y burladeros; de otro corral cubierto para guarecerse el ganado en los días lluviosos, y efectuar el apartado en los de corrida, hallándose para este acto en comunicación directa con cuatro grandes jaulones; relacionados con estos existen 12 toriles, cuatro laterales y ocho con salida directa á la plaza, dispuestos con el conveniente juego de puertas para el debido aislamiento de los toros.

Contiguo á la puerta de caballos de la plaza se halla el corral para prueba de los mismos; la cuadra, capaz de cincuenta plazas, y enfermería de caballos, guarneres, pajeras y demás habitaciones anejas á este servicio. Inmediata á la puerta de arrastradero, se hallan el corral de este mismo nombre con acceso al corral de caballos muertos, al desolladero, carnicería y habitaciones correspondientes, estando también en esta zona de las dependencias la sala de descanso de los diestros y la capilla.

Además de las dependencias circunscritas, existen una espaciosa enfermería con su botiquín y cuarto de camillas independientes, habitaciones para el conserje, carpintero mayor, carnicero, mayoral, una gran cocina para los vaqueros y talleres de carpintería.

Con entrada completamente independiente, están situados los balconillos que rodean los corrales y los jaulones para el apartado, desde los cuales el público presencia esta operación.

(Se continuará.)

Primera corrida de abono celebrada en la plaza de toros de Madrid la tarde del lunes 29 de Marzo de 1875.

Presidencia del gobernador civil D. José Elduayen.

El Dios Eolo se había empeñado desde por la mañana en dar un disgusto á los toreros, y lo consiguió, pues á la hora de comenzar la corrida, esto es, á las cuatro, soplaban más de lo conveniente para que la muleta ondease á semejanza de las banderolas y gallardetes que coronaban la plaza. Bastará esto para que mis lectores comprendan lo difícil que á los diestros fué taparse con la muleta y los capotillos.

Con todo, la entrada ha sido muy buena, pues solamente estaban desocupadas algunas gradas de sombra, la andanada primera y más de 12 palcos de sol. A las cuatro y dos minutos, para no mentir, ocupó el Sr. D. José Elduayen la presidencia, y á poco la cuadrilla, previo el paseo, cambió los capotillos de gala por los de la faena.

En seguida los clarines y timbales dieron la señal para que apareciese el primer toro, como así sucedió, siendo este retinto oscuro, bien armado, de piés, liston y con escasas libras: salió avante, se creció algo al castigo y finalmente se salía de la suerte. En lo restante de la lid estuvo noble, excepto en el último tercio, que se defendió algo en las tablas.

Tomó el animalejo una vara de Calderon (José), que cayó una vez y perdió el penco; tres, dos de ellas malas, de Ramon Fernandez (el Esterero); igual número de ellas de Juan Trigo, una mala, y una peor del segundo reserva, Antonio Calderon. El caballo del segundo de los picadores nombrados quedó muerto en el redondel.

Par y medio colocó á Rabilargo Manolin cuarteando mal en el medio, y dos palitos puso el Regaterin, muy desiguales. Antonio Carmona, el Gordito, que lucía traje celeste y oro, después de tres naturales, nueve medios pases, uno de pecho, seis de telon, seis con la derecha, una esto-

cada atravesada á volapié y un intento de estocada, finó á la res, descabellándola á la primera. Tuvo el matador varias coladas, y estuvo desconfiado en toda la brega, llevando, cuando se retiraba, gran cosecha de aplausos y silbidos.

Paso el segundo, que como su hermano anterior y los posteriores, pertenecía á D. Félix Gomez, vecino de Colmenar Viejo. Era el toro castaño oscuro, ojinegro como su nombre, algo corniabierto, de muchos piés y escasas libras. Empezó voluntario para los ginetes, se hizo después tardo por sentirse al hierro; en banderillas tuvo tendencias á la huida, al extremo de saltar por frente á la puerta de caballos, en ocasión que se encontraba aquella abierta, causando el animalito no poco susto á los cocheros y aguadores que se hallaban fuera del circo, y que huyeron en todas direcciones al saber que la fiera ocupaba el corral contiguo á caballerizas; en la muerte estuvo *Ojinegro* noble, si bien algo intranquilo. Tomó cuatro varas del Esterero y tres de Calderon, que sacó herido el caballo; recibió cinco pinchazos de otros tantos rehiletes que le clavaron Mariano y Molina; dos del primero y tres del segundo, que salió en falso dos veces; mediano el par de Anton, bueno el entero de Juanillo, y regular el medio.

En esta suerte fué cuando dió el salto referido la res, saliendo á la plaza al cabo de un momento, gracias á Felipe García, Antonio Carmona y Andrés el picador, para que Lagartijo, que ostentaba un traje morado y oro, le matase (al cornúpeto por supuesto) de un mete y saca bajo á volapié, por cuartear demasiado, previos dos pases cambiados, uno natural, uno de pecho y otro con la derecha. La silba que llevó el matador fué justa y merecida; el toro era acreedor á otra muerte.

Salió el tercero, de nombre *Pelado*, retinto oscuro, colín, bien armado y de poder, recibió tres varas del Esterero con tumbo y caballo muerto, cuatro de Calderon, con iguales consecuencias, más una de Trigo: hecha la señal para banderillas salieron á parear Julian Sanchez y José Martin (la Santera), poniendo el primero dos pares al relance bastante buenas, siendo muy aplaudido, y el segundo medio par, también al relance.

Dada la orden de matar, Arjona Reyes (Currito), ataviado de azul y oro, coje los trastos, y después del acostumbrado brindis se dirige á *Pelado* dándole tres naturales viéndose arrollado, una á volapié, corta, siendo cojido y suspendido dándole una cornada en el muslo derecho, levantándose en seguida, y volvió á dirigirse al toro que se hallaba completamente huido, y le propinó un pinchazo bueno, cinco pases más con la derecha, un mete y saca bajo, una á volapié corta, otra á paso de banderillas y en dirección de atravesar, una bajísima é ida, descabellándole á la primera, oyéndose bastantes silbidos. El diestro sufrió sólo un rasguño.

El cuarto, de nombre *Cocinero*, de pelo castaño, rebarbo, ojialao, apretado de cuerno y escaso de piés; empezó blando para los ginetes, se creció un tanto al hierro y terminó huyéndose algo; en banderillas estaba apurado de patas y en la muerte tenía tendencias á la huida, *humillaba* y *quedábase*. Del Esterero aguantó dos varas, tres de Calderon y una de Trigo, matando el animal en venganza el caballo que montaba Pepe. Recatero colocó á la fiera un buen par cuarteando y uno regular, lo mismo, y M. Fernandez dejó dos palitos en igual forma que su compañero. El Gordo estuvo pesado en toda la faena, que se compuso de dos naturales, uno de pecho, nueve con la derecha, cuatro cambiados y nueve de telon, sin meterse en una estocada corta que dió; desgraciado en dos pinchazos arrancando, en los que tomó hueso, y feliz en descabellar, pues consiguió en esta forma, y al primer intento, matar á la res.

El penúltimo bicho, que era negro liston, bien armado y bravo para los de á caballo, recibió solamente cuatro rasguños; el presidente, en mal hora, ordenó que pusieran á *Valenciano* banderillas, cuando el toro estaba queriendo, pues el público dió la gran silba á la autoridad; silba que duró hasta la muerte de *Valenciano*, la cual dió Lagartijo de una buena á volapié, si bien algo delantera.

Pero antes de esto la res había herido el caballo á Ramon; había recibido dos pares que Mariano le puso cuarteando y uno que de igual modo le colocó Molina; desarmó á Lagartijo en un pase; se emplazó al principio de la muerte, y acudió regularmente á uno natural, tres de telon y tres con la derecha á que encorvándose mucho le obligó Rafael. El puntillero Molina acertó al primer golpe.

Cerró plaza *Cartujo*, que era retinto oscuro, cornalon y abierto. Avante y voluntario al principiar la suerte de vara, tornóse después duro, bravo y de poder, si bien adolecía del defecto de ser un poco tardo.

Del Esterero recibió dos caricias á cambio de una herida de muerte que propinó á la cabalgadura de este y de un gran revolcon que dió al ginete, enganchándole el calzon izquierdo y arrastrando á Ramon gran trecho; al quite el Gordo, Lagartijo, Arjona y la Santera. Dos varas más

recibió el animalito de Calderon y otras dos de Trigo que sacó herido el potro; también Pepe perdió el caballo.

Dos pares colocó la Santera, uno malo, cuarteando ámbos, y otro malo también y del mismo modo puso Julian Sanchez, después de salir una vez en falso.

Arjona, tras tres naturales, uno de telon y seis con la derecha, dió una á volapié baja, intentó una vez descabeallar, tocó algo en la segunda, y el puntillero hizo al primer golpe lo que intentara hacer con el estoque el hijo de Cúchares. El toro en la muerte estuvo huido y se defendía en las tablas.

En resumen: los toros medianos. Los picadores han cumplido y nada más. De los banderilleros han sobresalido Julian Sanchez y Juan Molina. Los matadores muy mal; han arrancado siempre cuarteando, por lo que las estocadas, en su mayoría, han resultado atravesadas; en el trasteo infernales; no podía hacerlo peor el último aficionado.

Los pases que estos diestros, tan poco *idem*, han dado, fueron de piés, casi todos; muy escasos los de muñeca.

Los empujados que guardaban la puerta por donde entró el segundo bicho deben sufrir una reprensión fuerte, pues por su causa han podido ocurrir infinitas desgracias. Si el toro sale al campo y entra en Madrid, qué no hubiera sucedido?

Han recibido los toros 40 varas; caballos muertos, siete; heridos, tres; caídas á los picadores, cinco; pares de banderillas 14; medios, tres; pases de muleta, 98; estocadas y pinchazos, 18; descabellos, cuatro; intentos, uno.

Servicio de caballos, regular; tiempo, desapacible; entrada, un semi-lleño; presidencia, desacertada, y revista, concluida.

El facultativo que asiste al banderillero José Gomez (Gallito), lo es D. Miguel Vinaja. El herido continúa bien, habiéndose curado la lesión del labio superior en la enfermería de la plaza de toros.

Tenemos que criticar al espada Antonio Carmona (Gordito) por la falta grave que cometió ayer en la plaza de toros; y lo extrañamos mucho, teniendo en cuenta sus conocimientos en la lidia.

Todo banderillero ó sobresaliente de espada que mate

en una corrida cualquier toro, ya sea ó no de gracia, deberá pedir la vénia al Sr. Presidente, el espada que corresponda, acompañado del que ha de estoquear.

Sólo se exceptúa de esta regla aquel diestro que en los programas esté destinado para matar el último ó los dos últimos bichos, que en este caso se llamará media espada.

Por consecuencia, no habiendo acompañado (el Gordito) ayer á Felipe García, sobresaliente de espada, para pedir el previo permiso al Presidente, que podía ó no concederle, y entonces mataría el primer espada, faltó este á su deber.

El banderillero José Gomez (Gallito), al ser cojido ayer tarde por el segundo toro en la corrida extraordinaria, ha recibido dos heridas en el muslo derecho; una de ellas de más de tres pulgadas de largo en la ingle, que por fortuna sólo ha roto la piel y la gordura que existe debajo, sin interesarle los vasos sanguíneos y demás órganos importantísimos de esta region, y otra de menos estension y de igual naturaleza y de pulgada y media por debajo de la primera, concluyendo en ella un varetazo bastante intenso. Además recibió otra herida en el labio superior. Las dos primeras heridas no se apercibió de ellas hasta quitarse la taleguilla en casa para cambiar de traje.

El herido se halla en bastante buen estado, pero se verá imposibilitado de lidiar por algun tiempo hasta obtener la completa cicatrización de las heridas.

Gallito vive en la calle de Jardines, núm. 15, bajo izquierda.

No ha ocurrido novedad á los espadas Frascuelo y Sanchez Arjona, ni á sus cuadrillas, en la corrida de toros celebrada ayer domingo en Sevilla.

¿Cuándo se colocan en los palcos las perchas, excelentísima Diputación provincial? ¿Y los toldos, no se ponen?

plaban; mas mil ignorantes y gitanos provocaron tan terrible reyerta, que á no encargarse un público sensato y entusiasta de contener la ira de los revoltosos, atropellado hubiera sido el singular Antonio Carmona, ciertamente digno en tal apuro de las deferencias de una perita y amable concurrencia.

Contemple, pues, el lector la laureada cuanto difícil peregrinación del impúber diestro, y aprecie, más que su famosa acogida, la edad dentro de la cual la obtuvo, y no hallará en la historia otro semejante ejemplo!

SEGUNDA SERIE.

Hemos reseñado en ligero extracto los peregrinos triunfos del Gordito concernientes á su primer año glorioso de aprendizaje, no creíbles en un joven aislado y seducido por sus tiernas impresiones, y á través de inmensos peligros, que escogita en mal hora como su bello ideal y patrimonio. Continuaron con más ensañamiento sus amarguras en los años de 1849 y 1850, mereciendo siempre fama relativa á la ya conquistada, y volviendo por ella en multitud de circos de la provincia y en el de esta capital. Poco habría que esforzarse para presentar en relieve los hechos referentes á este período; pero son otros más clásicos los que han de ocupar largo espacio en esta curiosa biografía. Investiguemoslos.

Perseguida sin cesar del infortunio la familia Carmona, en 1851 la obliga un malador del taurino arte á abandonar el tráfico de panadería que le daba el sustento, á virtud de mejora que aquel hizo en la subasta del horno que contenía el edificio; y de este modo sorprendida y lanzada de su humilde hogar, se replega á un modesto albergue en la calle Ancha del citado barrio de San Bernardo; lo que les acontece hallándose ausentes José y Manuel Carmona, aplicados á la lidia por las provincias del Norte de la Península, unidos al espada Julian Ca-

PRIMERA SERIE.

1848.

Habiendo apenas cumplido CARMONA la edad de diez años, cuando con admirable cautela requisaba aquellos sitios en donde los toreros de la legua trataban y auguraban de sus próximos ajustes, é inquiría así el día, hora de salida y lugar del divertimento. — Cual pobre vergonzante al camino les salía, y aun cuando era menospreciado de la alegre turba, sufrido y cabizbajo, con resignación soportaba su suerte. — Así, en tormento, el trayecto pasaba, hasta que emprendida en el pueblo la función, se desquitaba el toreruero, desplegando tal zaragata en derredor de la fiera, que muy fervorosos aplausos y blancas monedas eran el fruto de su inesperado atrevimiento. — Con tal y tan grato estímulo, ya se atrevía á sostener reyertas con sus furiosos rivales; mas se reprimía, temiéndose de ellos un abuso de confianza, á cuya gravosa mancomunada metálica no se allanaba, resentido de los malos tratamientos.

Algo circulaba ya el aventajado comportamiento del bisoño diestro, por lo que es pretendido para lidiar en capeas en pueblos de esta provincia, incluso el de la capital; siendo de su cargo, cuando de caci-que iba, dar muerte á un becerro de tres años. — Parte al de Aznalcázar, estoque al hombro y trapo, acompañado de sus satélites Francisco Martín (el Calero), José de Mora y Manuel Rojas (Añagaza); cuya tanda de gigantes merchaba avergonzada de llevar á su lado un jefe tan pequeño, tan resuelto y tan ufano. — Su merecido concepto le envidiaban, y se creían facultados para intervenir sus ahorros; mas á fuerza de engaños, entre chistes y oportunas fiestas, el diestro se evadía de la bastarda intencionada.

FASTOS TAUROMÁQUICOS.

Es ciertamente una necesidad de la época en que vivimos escribir una historia razonada de las corridas de toros, puesto que en el día se escribe de todo, y muchas veces con poco provecho, porque ese mismo afán que se demuestra para dar á la prensa toda clase de concepciones, hace que las más sean miradas con indiferencia y prevención. Cuando nos propusimos el trabajo que ahora emprendemos, llegamos á temer que pudiera suceder otro tanto con esta historia ó relación de nuestras corridas de toros; y casi estábamos tentados á dejar un trabajo que sólo debía proporcionarnos un afán continuado si queríamos llenar nuestro cometido, porque teníamos necesidad de hacer una rebusca atareada entre los muchos documentos que para él tenemos recogidos; pero animados por varias personas aficionadas al arte tauromáquico, nos decidimos á pasar esos malos ratos y llevar á cabo nuestra empresa, haciéndolo, empero, concienzudamente, y de modo que nuestros lectores nada tuviesen que desear en la materia.

Hasta ahora, que sepamos al ménos, poco se ha escrito con respecto á esta clase de diversiones, si se exceptúa un librito titulado *Apología de las fiestas de toros*, que apareció en el año 1792; la *Filosofía de los toros*, escrita por Abenamar en 1842, y que copia literalmente la obra antes citada, y otro folleto titulado *Elogio de las corridas de toros*, por D. Manuel Martínez Rueda, que se imprimió en el año 1851.

Estos escritos, sin embargo, no satisfacen la ansiedad de los aficionados, porque en ellos, si bien se encuentra bastante discernimiento acerca del objeto tra-

tado, no hallamos todas las noticias que son de apetecer en el asunto en cuestión, pues ninguna de dichas obritas nos da á conocer esos lances prodigiosos de nuestros más célebres lidiadores que asombraron á los que de ellos fueron testigos, ni las biografías de esos hombres remarcables por su valor y sangre fría, que nosotros dejaremos apuntadas en su lugar para honra y prez suya, y para que la posteridad se envanezca con sus señalados triunfos. Porque efectivamente es un triunfo para el hombre arrostrar la muerte delante de una fiera á la vista de un concurso numeroso y escogido, y es una gloria presentarse con impavidez á luchar cuerpo á cuerpo con el animal rabioso que le busca el bulto, y que á poco que el diestro se descuide lo envía á la eternidad.

Que no es nuevo todo esto dirán tal vez algunos, pues que los romanos tenían sus circo y sus gladiadores, donde luchando con los leones y los tigres, ó les abatían en la arena ó eran desgarrados por las fieras. Convenimos en que aquellos actos lo eran de un valor estremado; pero es de notar que los antiguos gladiadores, hombres de formas atléticas, hacían un particular estudio sobre las fieras que intentaban subyugar, y que algunas veces ahogaban por la fuerza de sus robustos miembros, mientras que nuestros toreros, hombres las más veces enclenques ó de constitución delicada, tienen que habérselas con un animal que embiste sin ver dónde embiste, y que el estudio que hacen los hombres para contrarrestarle es un estudio de agilidad y no de fuerza; es un estudio aparente y simulado que engaña á la fiera. (Se continuará.)

Madrid 1875.—Imprenta de los Sres. Rojas, Tudescos, 34, principal.

6

Apenas se informa de esta alhaja del arte el inteligente cuanto desgraciado *espada* José Manzano (Nili), cuando con empeño le ajusta para bregar en una función de becerros que con Joaquín Fajardo había de matar en esta ciudad de Sevilla.—Sobradamente quedó satisfecha la exigente pericia de este jefe, al desplegar el mequetrefe CARMONA su peregrina é inaudita destreza, y lo reputó desde luego como una notabilidad.

Tales méritos y el favorable murmullo que de su fama por do quiera se extendía, el *Gordito* despreciaba, pues nunca, cual otros, acechaba la utilidad llenando el cálculo, sino que se fugaba con la codicia de pretender la gloria y los adelantos.—En efecto, su intento llena, siendo el encanto en Coria del Río, Guillena, Sanlúcar, el Coronil, Gerena y la Aljaba. De repente sorprendía á una torpe turba que en débil brega se esforzaba, y era con desden y con repugnancia de ésta contemplada la quimérica sombra de la joven fantasma.

Ni un momento dejaba á sus contendientes para llenar el cumplimiento de sus deberes, desenfrenado al furor de los aplausos y el ruido de monedas que en torno suyo arrojaba la pública generosidad.—Mientras que los diestros, desairados, atravesaban murmuradora palabrería, el joven aludido más en la lidia se enfrascaba y á la vez que á la impaciente hueste, chasqueaba á la codiciosa fiera. Se hizo dueño absoluto del campo después de aquella irreconciliable brega y mereció grandes elogios y demostraciones simpáticas.

Sabida es la codicia que se despierta en los empresarios por descubrir un móvil que atraiga probables utilidades, y al intento Francisco Rodríguez Alegría concierta á Luque en calidad de *espada* para recorrer nuestras provincias del Norte y Bayona, con los pegadores é indios de la escuela lusitana. Suprimimos digresiones para probar todo lo que ocurría en la campaña. El *Gordito* á cada instante

7

era el libertador de la atropellada comparsa, que en ruda tarea y en lucha abierta y galana, arrostraba mil apuros y reveses, mientras que el pequeño *espada*, desahogadamente é ileso, conquistaba su renombre.

Estando de regreso en esta ciudad de Sevilla, pretende, sin exigir retribución, tomar parte en una corrida que se preparaba de novatas reses, y le fué admitida tan ventajosa insinuación. Comiénzase la faena, y aparece CARMONA redoblando tanto en la lid su ardor, que el borrascoso é inolvidable *espada* Juan Pastor en el tendido entusiasmado se divisaba exigiendo y obteniendo del presidente el asentimiento, á fin de que el joven banderilleara y diera muerte á un torete respetable. Con excelente limpieza clavaba los rehiletes, y empuñando estoque y muleta trasteó admirablemente y consumó con increíble acierto la suerte. Pastor se sobreexcita y le arroja una moneda de oro que, cual un tesoro, le agradeció el diestro y le estimuló á la aplicación.

¿Qué obstáculo oponerse podría á su excepcional valor en vista de lo acontecido? Así que, sin demora, y en compañía de Manuel Trigo, Manuel Pérez (Zalea) y José de Mora, á Portugal se encamina con nuevas aspiraciones, y en el circo de Lisboa arriesga con inaudita bravura el salto mortal de garrocha, atravesando de testa á rabo una embolada y corpulenta fiera. Impregnó con este hecho en los portugueses unas impresiones tan vehementes á vista de la tierna edad del diestro, que les dejó para siempre los más fervorosos é imperecederos recuerdos.

Siendo ya en su patria y presenciando la lidia de una novillada en Sanlúcar de Barrameda por aficionados de la provincia de Cádiz, no pudiendo contener sus ímpetus, salta al circo é interrumpe á los bisonños peones, atropellándolos audazmente con variadas y lucidas suertes. Los jóvenes, resentidos, suspendieron sus faenas y en éxtasis le contem-